

El verificador, verificado

Sánchez abrió una crisis con la única y gran democracia de Oriente Próximo

JUAN CARLOS VILORIA
@J.CVILORIA



Pedro Sánchez ha cambiado de opinión y se ha convertido a la religión del verificador, del mediador, del relator. Decidió que su primer viaje presidencial no fuera ni a Francia, nuestros principales clientes, amigos y vecinos; ni a Marruecos, nuestro principal dolor de muelas, y sin embargo amigo. Sorprendentemente eligió el territorio en llamas de Oriente Próximo. Quizás quería ensayar el papel de mediador en un conflicto antes de meterse de lleno en la mesa de negociación con los secesionistas catalanes que ha montado en Suiza como pago de su investidura. Nunca había defendido la amnistía, más bien lo contrario, y había menospreciado el relator que le pidieron en 2019 Rufián y los de Waterloo. Pero en un volantazo inverosímil, mientras balaba en la cuerda floja de una investidura improbable, se lanzó a la piscina: amnistía, 'lawfare', cláusula foral y mesa internacional con verificador profesional.

Una vez logrados los siete votos de Puigdemont, para calentar motores de mediador y agitar emocionalmente a su bando progresista, Sánchez se fue al volcán israelí-palestino en plan relator internacional. Y, de forma torpe, le ha enseñado el camino al verificador que medie entre su partido y Junts. Cuando le dijo a Netanyahu que si la UE no reconoce un Estado palestino «España lo hará unilateralmente», situó al país en una posición definitiva antes de cualquier negociación o diálogo. Es como si, en la mesa de Suiza, el verificador abriese la sesión afirmando que o España permite que solo los catalanes decidan sobre el futuro del territorio o su decisión será dar la razón a la parte secesionista y apoyar un referéndum de autodeterminación en Cataluña.

Los resultados de este desmañado ejercicio de alta diplomacia internacional también han sido catastróficos en otros terrenos porque ha abierto una crisis diplomática de consecuencias imprevisibles con la única y gran democracia de Oriente Próximo. Y se ha ganado el aplauso de la mayor organización terrorista-islamista, que además tiene sometido a su pueblo con puño de hierro en Gaza. Los israelíes, además, no olvidan en sigla.

La experiencia que en España tenemos con los mediadores o verificadores se remite a la imposición de ETA poco antes de anunciar la renuncia a la violencia como arma política. Estaban derrotados. Infiltrados todos los comandos. Repudiados hasta por la parte de la sociedad que durante años los exculpó por aquello de las raíces del conflicto. Al asumir el Gobierno de Zapatero una negociación, la presencia de verificadores, la puesta en escena de su retirada, el relato que quedó fue confuso y equívoco sobre la derrota de ETA. Y políticamente a la izquierda abertzale le salió muy rentable.

Las olas terroristas

MANUEL MONTERO

El extremismo religioso ha causado más víctimas que cualquier etapa anterior. La superioridad moral que se adjudica justifica cualquier inhumanidad

Hubo actos parecidos antes, pero en el concepto actual el terrorismo nació hacia 1880, cuando los nuevos medios de información empezaron a difundir los atentados y estos eran más fáciles de realizar mediante explosivos y armas de fuego. Desde siglo y medio el terrorismo ha buscado condicionar la política y la evolución social. Sus técnicas e impacto han variado con el tiempo, como lo han hecho la política, la economía y los medios de comunicación. Cabe distinguir cuatro etapas diferentes por su carácter y autoría.

El anarquismo, los nacionalismos anticoloniales, la revolución social y las motivaciones religiosas han inspirado sucesivamente el terror, sin que sean nítidas las separaciones cronológicas y las especializaciones ideológicas. Ha habido también terrorismo de Estado —empezó con la Revolución Francesa y alcanzaría sus máximos en los regímenes totalitarios del XX, nazis o comunistas—, pero al hablar de olas terroristas suele designarse a los movimientos que buscan transformar el Estado y/o la sociedad desde fuera del poder.

De 1880 a 1920, aproximadamente, fue el periodo del terrorismo anarquista. Sobre todo, promovía atentados individuales contra personalidades señeras. Buscaba «la propaganda por el hecho», para difundir la teoría anarquista y para desgastar al capitalismo. Fue la época de los magnicidios, cuando fueron asesinados por anarquistas, entre otros, el rey de Italia, los presidentes de Francia y de Estados Unidos y dos presidentes del Gobierno español. Promovían a veces acciones indiscriminadas contra lo que consideraban representación de la burguesía y el capitalismo, como el atentado de Wall Street. Fue la época de la dinamita y la pistola como formas de actuación política. La técnica fue similar, pero el atentado más importante de esta época, el de Sarajevo, no fue anarquista, sino que lo cometieron nacionalistas serbios.



JOSE IBARROLA

Este atentado anticipaba la segunda ola terrorista, básicamente entre los años veinte y 1960. Arancó tras el final de la Primera Guerra Mundial, cuando fueron desmantelados los grandes imperios (los imperios austro-húngaro, otomano, alemán y la Rusia de los zares) y se reconoció el principio de la libre autodeterminación, que solo se aplicó en los espacios europeos de los antiguos imperios y no en todos los territorios colonizados; además, en los restos europeos de la disolución imperial cabían distintas soluciones, que generaron diversas violencias políticas. Surgieron grupos terroristas que reivindicaban la descolonización y atentaban contra las fuerzas de las potencias imperiales. En lo fundamental, esta ola nacionalista terminó cuando hacia 1960 se desmantelaron los imperios europeos de Asia y África.

Subsistieron algunos terrorismos nacionalistas, pero fueron muy influidos por la tercera ola, que estalló en los años sesenta y que fue impulsada por una nueva izquierda de carácter revolucionario,

cuyo impulso lo recibió de la Guerra de Vietnam y del triunfo de la Revolución cubana en 1959. El radicalismo revolucionario se asoció a veces al nacionalismo —es el caso de ETA y del IRA— y desarrollaba una ideología marxista, a veces tendida de maosismo. Fue la época de las Brigadas Rojas en Italia y de la Fracción del Ejército Rojo en Alemania (banda Baader-Meinhof), con colaboraciones internacionales de grupos terroristas que compartían el propósito de desestabilizar el sistema. Participó en este terrorismo la OLP y se habló de «terrorismo internacional». Las organizaciones estrictamente marxistas o maoístas duraron poco, si bien Sendero Luminoso actuó en Perú durante décadas. Y tuvieron mayor resistencia las que se asociaron a reivindicaciones nacionalistas.

La cuarta ola, al principio superpuesta a la anterior, comenzó en los años sesenta. Se caracteriza por su carácter religioso. La motivación de los grupos terroristas tiene que ver con las creencias de este tipo, que se entremezclan con objetivos políticos. La invocación religiosa le da una fuerza especial a esta ola, asociada sobre todo al islam —pero en Uganda el mortífero Ejército de Resistencia del Señor es una organización terrorista y extremista cristiana, que pretende un gobierno teocrático—. Estuvo azuzada por el triunfo islamista en Irán y la alientan nuevas organizaciones institucionales (Al-Qaida, Estado Islámico, Boko Haram, Hamás, entre otros), promoviendo ataques internacionales, reclutamientos multinacionales, atentados suicidas y diversidad de grupos.

El extremismo religioso ha provocado más víctimas que cualquier periodo terrorista anterior. Está teniendo mayor duración que las otras olas. Le aviva la convicción de que la acción terrorista se inserta en una lucha trascendente entre el bien y el mal, adjudicándose una superioridad moral que considera incuestionable y justificativa de cualquier inhumanidad.

Feynman y los tontos listos

MIGUEL ESCUDERO



Llevamos semanas con pesadillas, preguntándonos cómo saldremos de la trampa en que Pedro Sánchez y el PSOE han colocado al sistema democrático español. Han anunciado un nuevo muro de la vergüenza para que no haya alternancia política y que quienes 'son más' no permitan gobernar nunca a los que, además de ser menos, son 'malos'. Es asombroso y grave. El conformismo no sirve en esta hora, pero tampoco vale cualquier

cosa, como echarse al monte; siempre puede ir de Guatemala a Guatepeor.

Es bien sabido que quien pierde las elecciones puede gobernar; así, el alcalde socialista de Barcelona, Jaume Collboni, perdió ante el candidato de Junts, Xavier Trias; pero, para berrinche de este, recibió el decisivo apoyo del PP y pudo coger la vara de mando. Esto es legítimo, son las reglas del juego. No lo es decir que se ha ganado en las urnas cuando se ha perdido. Por su-

puesto, lo que no tiene nombre es hacer lo contrario de lo que has dicho a tus electores, por activa y por pasiva. Todo tiene un precio, pero no sé el premio que la memoria cívica tiene reservado a los artífices de este monumental desajuste que rompe la igualdad ante la ley.

Premio Nobel de Física, Richard Feynman fue un tipo divertido y aficionado a los tumbos. En sus memorias advertía lo difícil que es innovar cuando el mundo está lleno de «tontos listos que no entienden nada». A los corrientes, decía, se les puede ayudar a dejar de serlo, pero «los tontos pedantes, tios que son imbéciles y se dedican a disimularlo a base de impresionar a la gente haciéndoles ver lo maravillosos que son a base de palabrería... ¡A esos no puedo aguantarlos!». Bueno es saber esta pauta.